Por JUAN CARLOS LEÓN

Reina Luisa Tamayo llevaba días llorando y alertando al mundo sobre la inminente muerte de su hijo, Orlando Zapata Tamayo, quien se encontraba en huelga de hambre hacía casi tres meses. Al final, ocurrió lo peor, nadie escuchó el clamor de esta sufrida madre y, finalmente, su hijo murió. Hoy nos sumamos al sufrimiento de esta admirable familia.

La comunidad internacional observó pasivamente como se cometía en Cuba otro horrendo crimen. Y todavía el menor de los hermanos Castro tuvo la osadía de decir que en los últimos 50 años en la isla nadie ha sido torturado, ni fusilado, ni abandonado sin recibir atenciones médicas de alta calidad. ¡Hay que tener la cara bien dura para hacer semejantes declaraciones!

Da pena que presidentes latinoamericanos vayan a Cuba a tomarse fotos con estos dos tiranos, mientras una familia está totalmente devastada por la pérdida de uno de sus más aguerridos hijos. La muerte de Orlando no quedará impune y, tarde o temprano, los culpables tendrán que pagar por este asesinato premeditado.

Tamayo se suma a la larga lista de héroes que han sacrificado sus vidas por ver la patria libre y soberana. Nos viene a la mente un caso similar cuando Pedro Luis Boitel perdió su vida en condiciones similares, después de haber estado por varios días en huelga de hambre, para llamar la atención sobre las constantes violaciones de los derechos humanos que se cometen en nuestro país.

Se supone que seamos los hijos los que le demos sagrada sepultura a nuestros padres pero, en este caso, le ha tocado a la señora Reina enterrar a su hijo querido. El dolor de esta madre ha sido tan grande, que ya casi no le quedan lágrimas por derramar. Esperamos que no hayan sido en vano. Unamos nuestras voces para que el mundo entero nos escuche. El pueblo cubano reclama justicia.

¡Descansa en paz, Orlando Zapata Tamayo!

Juan Carlos León

Miami, Fl., USA

msjcl2007@yahoo.com